

***A continuación compartimos lo que los diferentes asistentes al Taller Literario de Marianela Beade acercaron a Castelar Digital en respuesta a ¿por qué escriben?.***

--- 000 ---

### **Irse para volver, y volver distinto**

¿Por qué?

Porque como el lápiz al papel, lo necesito.

Porque mis primeros pasos en aquel andador eran hacia el banco del piano, mi primer escritorio, donde dibujé mis primeras líneas, la primera tinta.

Porque he buscado algo que me haga sentir bien y, no obstante, no he encontrado un refugio que me albergue mejor.

Porque siempre que he salido cargo en la mochila lo que sea que necesite después de mi cuaderno, después de mi lapicera azul; nunca olvidaría a mis incondicionales compañeros.

Porque un café en invierno, en cualquier momento, y algunos cigarrillos y siempre un chocolate, mejor con almendras, hacen deliciosa la aventura.

Porque puedo jugar a ser alguien más, algo más; e inventar el lugar, el paisaje, el color. Porque después del mar, es lo que calma mis alborotados, mente y corazón.

Porque es tan similar al abrir los ojos, así como a la diferencia entre ver y mirar.

Porque lo puedo soñar o interpretar de la realidad, puede ser la casualidad de estar en el momento y lugar justos, dónde y cuándo la historia ocurrirá.

Porque me permite recorrer, aprender, conocer y al volver ya no soy quien fui. En cada viaje, traeré una palabra, una sensación que hasta el momento desconocía.

Porque el punto final, maldito indicador, me hace saber que es del viaje la última estación... Y me siento triste.

Porque Julio, Alfonsina, Victoria, Ernesto, Oscar, Herman, Charles, Ernest, Allan, William viajan conmigo y me dan letra.

Por todo esto y nunca menos, escribo.

*-Agustina Suárez-*

## ¿Por qué escribo?

Cuando escribo siento que puedo poner en palabras las cosas que pasan por mi mente, ordenar mis ideas, acomodar mis pensamientos.

Toda mi vida, desde que tengo memoria, escribo. Siempre fue una manera de expresar mis sentimientos, era como hablar con alguien que me escuchase sin juzgarme ni replicarme, con absoluta libertad. En los momentos más difíciles, en los más importantes, siempre escribí sobre lo que sentía. Lo sigo haciendo aún hoy. También escribo para no olvidarme de las cosas que me pasan, no tanto los hechos, sino lo que fui sintiendo al vivirlos.

De todas maneras, estos son textos que no le muestro a nadie y no presto mucha atención a la redacción o a la forma. Sin embargo, cuando cada tanto releo alguna de las cosas que conservé (porque la mayoría van a parar al cesto de los papeles) veo que siempre escribí bastante correctamente.

He escrito muchas cartas que nunca envié, cuando necesitaba decirle a alguien algo que no podía o no debía decir. Quizás son más las cosas escritas que me mostrarían tal cual soy, que lo que los demás pueden ver de mí.

Hubo un momento en el cual pensé que podría escribir sobre otras cosas, ya que me gustaba hacerlo, así que me inscribí en el taller literario. A partir de ese momento y gracias a los ejercicios y propuestas, pude comenzar a escribir sobre otros temas. Igual, siempre que escribo una historia tiene un anclaje en mi realidad: algo que vi, viví o leí en los muchos años que ando por este mundo. A veces son personajes que despiertan mi curiosidad los que me inspiran y entonces mi imaginación hace el resto y completa la parte que me falta de ellos.

No puedo escribir por obligación ni siguiendo pautas o ritos preestablecidos. Puedo escribir en cualquier sitio, pero siempre que tenga una idea, que me sienta inspirada. Entonces las palabras fluyen de la cabeza a mi mano y aparecen ideas que ni siquiera había pensado antes de comenzar.

El único rito, si se puede llamar así, sería escribir a mano. Pertenezco a una época en la cual estábamos entrenados para copiar, tomar apuntes, y siempre disfruté del acto mecánico de escribir como algo natural. La computadora o la máquina de escribir entorpecen el fluir de mi conciencia porque tengo que pensar en cómo hacerlo, no es automático para mí.

Es importante que todo lo que escriba tenga un cierre. Ya sea un cuento o algo personal, siempre necesito que tenga un final que sea coherente para mí, si no lo siento incompleto y es una asignatura pendiente. Cuando puedo escribir el punto final me siento satisfecha.

No hay ningún escritor que tenga como referencia. En primer lugar no me siento escritora, y además yo escribo desde mí, no sé bien ni qué estilo tengo.

Por supuesto que hay muchos escritores que admiro, pero no creo que sean referentes para mí.

*-Cristina Talarico-*

## **¿Por qué escribo?**

*¿Adonde van las nieblas, la borra de café,  
los almanaques de otro tiempo?  
-Julio Cortázar-*

Empecé a escribir para aprender a escribir. Al igual que a Faciolince “Porque mi cerebro se comunica mejor con mis manos que con mi lengua”. Empecé a escribir porque cuando di los primeros pasos me gustó, noté que me producía cierto placer haber escrito. Por supuesto, haber escrito algo que me gustara leer. Yo creo que todos los que escriben producen lo que les gustaría haber leído.

Según Jorge Semprun “Escribir no es un acto reflejo ni una función natural”. Tan es así que cada vez que tengo que idear y llevar a cabo un nuevo escrito lo siento como un nuevo desafío por vencer, una dificultad por salvar, una discontinuidad por atravesar. Las palabras que estaban ahí desde siempre, hay que juntarlas con armonía, como en la música, de otra forma ese conjunto informe de negros y blancos no transmitirán placer al decodificarlas.

Mientras estoy compenetrado con la escritura estoy fuera de la realidad, pierdo la noción de muerte, me aíso en la vida de la ficción y sus personajes. Cuando escribo disfruto de la soledad necesaria, y siempre tengo una nueva posibilidad de hacerlo mejor. Por momentos se agrega una satisfacción adicional y sin costo, que es la de quebrar las reglas de la física, de la realidad, de la imaginación.

También es una forma de pasión. “Me hace sentir dueño de algo que se contrapone con mi existencia” en palabras de Luis Mateo Diez. Pasión, no en la acepción de padecer, sino en el sentido de exaltación de los sentidos, de producción de placer. El placer de crear un artículo innecesario que, durante el tiempo de su creación, me mantuvo fuera de la realidad, protegido de los demonios acechantes de las necesidades vitales; el placer de jugar con los personajes y los lugares, y que los personajes jueguen conmigo. También de otro placer un poco más lejano, más vanidoso, más narcisista, que es que al hipotético lector del futuro le genere el suficiente goce como para que se sienta tentado a llegar al final.

Una definición que a mí me sirve es que la escritura es el arte de combinar palabras, todas ellas están ahí esperándonos. Todas las palabras estaban antes de que yo empezara a escribir, y todas irán a buscar los almanaques de otro tiempo, se juntarán con la borra de todos los cafés que me acompañaron, y se diluirán con las nieblas de algún otoño lejano. Todas nuestras creaciones se dirigen inexorablemente al pasado, que no tiene dueño. De cualquier manera no desaparecerá tan fácilmente el orden con que se encadenaron a través mío. Los laberintos que tuvieron que desentrañar para llegar a tener la coherencia de su contenido y la belleza estética que a mi tiempo le correspondió.

*-Jorge Beade Harbin-*

### ***¿Qué sentís cuando escribís?***

Sorpresa, ansiedad y placer. *Sorpresa* por la imprevista irrupción de imágenes mentales con escenas que me piden ser contadas. *Ansiedad* por encontrar la forma de plasmar adecuadamente esas imágenes en palabras. Finalmente, el *placer* de poder compartir una historia que sólo existió en mi imaginación.

### ***¿Por qué escribís?***

Al entretejer la realidad con la ficción, disfruto creando situaciones que nada tienen que ver con mi vida cotidiana.

### ***¿Cuándo escribís?***

Los temas me aparecen por azar y suelo dejar recordatorios con las palabras claves. La mayoría de las veces ese recordatorio es un anotador que está en mi mesa de luz. Cuando decido darle forma al relato lo hago directamente en la pc y no paro hasta llegar al final, aunque sólo sea el esquema de una primera versión abreviada. Luego, dejo el texto “*en maceración*” durante un par de días y recién entonces acometo la corrección final. Generalmente no vuelvo a leer mis trabajos, porque en cada relectura me surgen deseos de hacerles cambios. Es por eso que de muchos relatos tengo más de una versión.

### ***¿Cumplís algún rito cuando escribís?***

En el trayecto de regreso del Taller Literario, siempre intento llegar a mi casa habiendo ya concebido la idea para encarar “la tarea para el hogar”.

### ***¿Cómo descubriste tu gusto por la escritura?***

En la adolescencia escribí algunos olvidables versos románticos y disfruté recreando con ironía el diario de un campamento en Esquel. Mucho después, con esmerada sintaxis, redacté informes periódicos sobre la economía argentina, para la casa matriz de una multinacional. Hoy veo a esos informes sobre la hiperinflación como mi inicio en la “*ciencia ficción*”. Recién a los 58 años, golpeado por una inesperada jubilación anticipada, decidí volcar mis angustias en una hoja en blanco, buscando una luz al final del túnel. Como carecía de formación literaria, mi espíritu perfeccionista me indujo a participar en un taller de escritura. Recién entonces comencé a “*escribir para que me lean*”. Disfruté tanto de esa privilegiada experiencia que –al cumplir los 60 años- me regalé la publicación de un libro con mis primeros cuentos.

### ***¿Qué sensación te deja escribir el punto final?***

Alivio y desazón. Alivio por haber terminado una tarea. Desazón por no haber alcanzado plenamente el objetivo propuesto, lo que implica una reescritura posterior.

### ***¿Tenés algún escritor de referencia?***

No. Mi infancia estuvo marcada por los libros de Emilio Salgari. Luego vinieron Jack London y Edgar Allan Poe. Más tarde Cortázar, Borges, Sábato, Vargas Llosa, Maupassant, Rulfo, Argüedas, Alejo Carpentier, Jorge Amado y Onetti. Finalmente leí a distintos autores pero casi nunca más de uno o dos libros de cada uno.

-Jorge Colonna-